

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LAS ACERAS SE COMPLICAN

La ciudad de nuestros días, la ciudad populosa, se hace cada día más incómoda más complicada para quienes la viven y la transitan. El tráfico de vehículos, sobre todo, ha contribuido a crear esa barrera casi infranqueable entre peatones y motorizados, entre la gente de a pie y la que va sobre ruedas. Las calles de la urbe actual tienden a convertirse en carreteras de circulación rodada y por eso, las aceras, las amables aceras de las calles ciudadanas, se están volviendo cada día más complicadas y menos amables. Los coches cierran las aceras tanto parados como en movimiento, porque, si están aparcados junto a los bordillos y cada vez son más los que flanquean las aceras—establecen una especie de muralla de carrocerías entre la que apenas queda hueco para meter un pie, y, si están en movimiento, el que por la calle sólo puede hacerse por los lugares señalados con semáforos.

Por todo esto, creo que la acera de nuestras inquietas ciudades ha perdido ya su señoría y hasta la propia calle su íntima esencia de separar dos hileras de casas o de enlazarlas, al mismo tiempo, rompiendo esa doble función y reduciéndola e intensificándola únicamente en la primera, es decir, aumentando el abismo de la convivencia callejera y de la vecindad urbana, porque la calle de tráfico, es decir, las calles céntricas de las ciudades, son auténticos fosos de circulación entre una acera y la otra. Antes la gente inclusive se podía dar un sombrero de acera a acera y saludarse cordialmente y, si venía al caso, se cruzaba por donde a uno le placía para encontrarse en el medio de la vía y charlar con el amigo encontrado. Ahora, quienes circulan por una y otra acera, viven en mundos distintos e incommunicables, y aun los que siguen la misma acera caminan deprisa, atropelladamente, como monjes en la misma acera gamina detrás, atropelladamente, como mono-eléctricas que suele haber entre las plantas o pisos de los grandes almacenes.

Pero hay todavía más. A los lados de las aceras no sólo hay cada día más coches, grandes y pequeños, motocicletas, furgonetas y hasta camionetas, sino que las aceras se van cubriendo de postes, indicadores, rótulos, columnas, parquímetros, semáforos y todo un bosque de chismes que señalan esto o lo otro, que dicen tal o cual cosa, que marcan horas, que prohíben, que autorizan, que lucen, que se apagan, que anuncian productos, que atosigan, en fin, al pobre ciudadano, pendiente de todo y atontado con tanta norma, señal, indicación, reglamento.

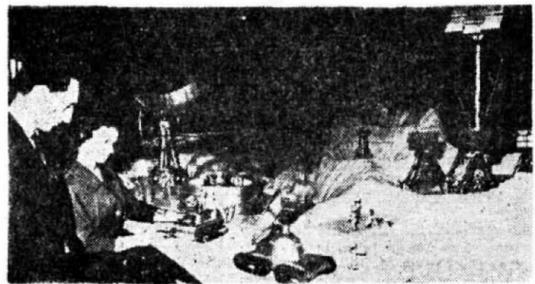
Todo necesario, es verdad; todo útil, cierto; todo imprescindible, nadie lo niega; pero todo, también, terriblemente incómodo y complicado... Y mientras tanto, las aceras, las amables aceras de las añoradas ciudades que fueron, van perdiendo sus viejos encantos: sus hileras de acacias y, con ellas, sus pájaros y primaverales, los otoños y los niños. Ya no pueden jugar los niños en la calle... Los niños viven hoy una vida de interiores, de entornos de jugar, de reducidos espacios plazuelas de asfalto, de patios de colegio, no siempre con árboles. Por eso, luego, se asombran ante la hierba, la piedra y la tierra, ante el insecto y la flor. Se me dirá que el remedio es huir de la ciudad y que para eso está el coche, cada vez más al alcance de muchos. Bien. Pero eso puede ser el fin de semana, en vacaciones, pero, mientras tanto, la ciudad se vive y se transita, agachado dentro de un vehículo o circulando por esas calles sin fin, mecánicamente también por la masa, que son hoy las aceras y que ya no son orillas amables de tránsito y paseo sino corredores y pasillos, complicados e incómodos; insolitarios.

MANUEL BASAS

LA CONQUISTA DE LA LUNA

La Tierra puede ser salvada por su satélite

La posibilidad de que el Congreso norteamericano reduzca los medios financieros disponibles para la conquista de la Luna, ha alarmado a los científicos occidentales. El propio «Times» ha dedicado un artículo al tema. Un artículo en el que se exponían las dos posiciones posibles en la carrera por la conquista del satélite: retirarse completamente de la misma o dedicarse con voluntad de vencerla. Los caminos intermedios significarían, en opinión del «Times», unos gastos inútiles que terminarían por llevar a una segura derrota.



Pantallas de radar, cohetes, instrumentos científicos; así ha visto la conquista de la Luna el famoso director de películas de muñecos Jiri Trnka.

solar. Tienen inclusive que saber algo tan elemental como la composición de la superficie selenita, sobre la que no se hallan de acuerdo. Para unos, como el profesor Audouin-Dubreuil, del Observatorio de París, nuestra satélite está tapizado de un polvo semejante a las cenizas volcánicas. Otros, entre los que se encuentra el antes citado profesor Lovell, creen que su superficie es costrosa y quebradiza, un poco como la de un flan helado. Otros creen, por contra, que está sembrada de fragmentos minerales radioactivos y, finalmente, unos terceros la creen recubierta de una materia que semeja a largos cabellos.

Volviendo a los enigmas que plantea el entero sistema solar y su formación, la esencia del problema es saber si el sistema en cuestión se formó mediante procesos que fueron únicos en la historia del Universo o mediante procesos susceptibles de repetición.

Plano de los problemas que se plantea es el de la vida en otros planetas. Marte y Venus podrían dar mejores respuestas, porque la corteza lunar es árida y difícil para cualquier forma de vida. Pero quizás en los ocultos rincones de esta misma corteza pueda haber signos de vida biológica elemental.

OBSERVARAN EL ESPACIO También las observaciones del espacio, que los astrónomos terrestres efectúan desde hace tanto tiempo, pero con tantas dificultades, podrán ser más fructíferas y positivas desde la Luna, porque no se opondrá el obstáculo de la opacidad de la atmósfera.

Bernard Lovell ha expuesto en su trabajo un último argumento. Las grandes conquistas del hombre, que lo facilitan ahora bienestar y progreso, no fueron nunca empresas prácticas en su iniciación. Surgieron inicialmente como resultado del impulso humano hacia la aventura. «El desafío de las exploraciones espaciales—ha escrito el director del Observatorio de Jodrell Bank—y de manera particular el lanzamiento de hombres sobre la Luna, constituye la mayor aventura que ha tenido jamás que afrontar la raza humana: Aunque no hubiera otros argumentos científicos, la entera historia de nuestra civilización nos empujaría a la empresa.

Pero, en realidad, el conjunto de los argumentos científicos, militares y humanos, aumentan la urgencia del caso, que solamente pueden ignorar cuantos son ciegos a las enseñanzas de la historia.»

Carta de París

Delincuencia juvenil en el fin de semana

Con esta crónica inicia sus envíos nuestro nuevo corresponsal en París Manuel Ostos. Su agudo sentido periodístico y su ágil servicio a la actualidad, harán que nuestros lectores tengan un contacto vivo y directo con cuanto de interés suceda en la capital de Francia.



PARIS. (Crónica de nuestro corresponsal Manuel Ostos.)—Las últimas cuarenta y ocho horas, harto pródigas en la comisión de atentados perpetrados por muchachos de trece a veinte años, arrojan a juicio de la gendarmería el peor de los balances delictivos, referidos al week-end que, en el comienzo de la época estival adquiere una virulencia poco menos que desconocida. Todavía prosigue aquí la polémica en que se hallan enredados diferentes círculos sociales, para determinar con exactitud un motivo casístico con el que llegar a comprender la desviación neurótica sufrida por un muchacho de trece años y medio que, el pasado sábado, se ahorcó en su celda con ayuda de una servilleta. Reincidente en evadirse de su domicilio, así como del reformatorio, después de haber sido sorprendido utilizando un velomotor robado, fué enviado en esta ocasión a una celda aneja a la prisión militar, por encontrarse completos los centros de reeducación de la provincia. Fruto, sin duda, de una depresión nerviosa, apelo al suicidio en uno de sus momentos de desequilibrio.

En otro orden, el mismo día, dos agentes de la región de París han sido heridos, uno de ellos de gravedad, por dos muchachos de unos diez y nueve años que, luego de haber sido sorprendidos robando un automóvil, atacaron a sus aprehensores, despojándolos de sus revólveres y utilizando éstos para disparar sobre ellos, huyendo acto seguido.

También el sábado, en Estrasburgo, otro saqueado del volante con mucha menos suerte que los anteriores, violentaba las puertas de un automóvil. Respondiendo a la intimación del agente del orden con un atisbo de ataque, el representante armado disparó sobre el hiriéndolo mortalmente.

Siempre en el transcurso del week-end, otro delincuente de diez y nueve años, luego de ser arrestado por prozettismo, trató de poner fin a su vida abriéndose las venas del brazo con un pedazo de hoja de afeitar mientras era conducido en el coche celular. Afortunadamente, el acto no tuvo éxito.

En honor a la verdad, la gendarmería de París constituye, no sólo una de las más adiestradas del mundo, sino fuerza efectiva con una posibilidad de mentes digna de encomio. A una continuada acción de vigilancia y de represión de delito, sigue un despliegue colosal de efectivos cuando se trata de castigar al culpable.

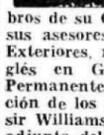
La más variada gama de hechos fuera del margen legal, transcurren en un periodo de muy pocas horas. El delincuente, cuya profesión constituye un adiestramiento continuo, necesita ser puesto enfrente de una fuerza con desdoblamiento múltiple. La detención de los infractores ha de alcanzarse, cualquiera que sea el medio a emplear. La eficiencia de la gendarmería reside, entonces, en su adaptación al hecho delictivo. En estas últimas cuarenta y ocho horas, el trabajo a circular estuvo, como siempre, en una línea de amabilidad manifiesta. Entre los resultados, pongamos como anecdota obligada, no sólo pudieron aprehender a muchachos que robaban automóviles o atacaban a pacíficos transeúntes del sexo femenino. Además de eso, detuvieron rápidamente a una extraordinaria pandilla que robó a plena luz quince mil quesos scamemberts de un remolque frigorífico estacionado en el mercado central. Una hazaña que, desde luego, requirió la colaboración de un camión de dos toneladas.

M. O.

Carta de Londres

Revisión de la política extranjera

LONDRES.—(De nuestro corresponsal, José Luis F. del Campo).—Nuevamente el Gobierno británico, en estrecha colaboración con el de Estados Unidos, va a revisar la apaciguada política extranjera, principalmente en lo que se refiere a la situación en que se encuentra (punto muerto) la prohibición de las pruebas nucleares. A este respecto, el primer ministro ha reunido hoy a los más destacados miembros de su Gabinete. El señor Mac Millan se ha hecho roder de sus asesores en política internacional, del ministro de Asuntos Exteriores, ministro de Estado y representante del Gobierno inglés en Ginebra del Comité Permanente sobre la prohibición de los ensayos nucleares, y sir Williams Penney, presidente adjunto del Comité de «Atomic Energy Authority». Para pulsar debidamente la situación, también ha sido llamado el embajador de Su Majestad en Washington.



Hay que decir en Londres que el Presidente Kennedy y el primer ministro Mac Millan habían llegado a la feliz conclusión de ofrecer al líder ruso un número de soluciones para terminar con el «punto muerto», en el que también se encuentra el problema de la inspección sobre la prohibición de pruebas nucleares. Al mismo tiempo se comenta el interés personal que existe en que las futuras negociaciones ofrezcan los mejores resultados.

El eje en el que gira esta fase preambular de las futuras conversaciones es una carta—no publicada—del señor Kruschef, carta que es réplica a las enviadas—y tampoco publicadas—

La presencia del embajador, sir David Ormsby-Gore, en esta pequeña «cumbre» fin de semana, significa que el Gobierno británico tiene especial interés en conocer a fondo el pensamiento norteamericano no sólo sobre la mencionada prohibición de los ensayos nucleares, sino también acerca de la planeada fuerza atómica de la O. T. A. N., el problema de Laos y otros.

J. L. F. del C.

Ultima columna

Más peligros en la Encíclica

Había pensado confeccionar un «diario» con los comentarios de la prensa española dedicados a la Encíclica «Pacem in terris», pero sigue siendo tan escaso, tan monótono, tan fuera de lugar en su mayoría, que es inútil tal pretensión. Una revista de Madrid dice últimamente, que España seguirá defendiendo contra todos la postura tradicional de la Iglesia. Apenas cabe decir una tontería mayor, pero el que lo escribía parecía tomárselo muy en serio y no pensaba, ni por un momento, que somos muchos los españoles—clérigos y laicos—que pensamos como el Santo Padre, con la gran mayoría de la Iglesia, en perfecta continuidad con la tradición de la Iglesia, y sin embargo, pensamos todo lo contrario de lo que se decía en ese artículo que siempre defenderá España.

CIUDAD DE DIOS

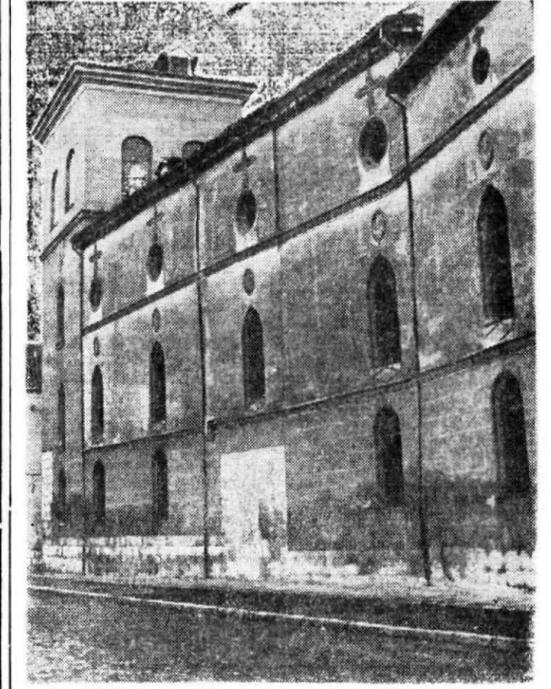
J. JIMENEZ LOZANO

Pero lo que se advierte en toda esa serie de comentarios de que hablo es, sobre todo, una idea obsesiva: la de contraponer doctrina de otros Papas a las de Su Santidad Juan XXIII, por supuesto que con una ignorancia o mala fe de lo que significan esa clase de documentos de la Iglesia, enorme. Y todo porque a quienes escriben estas cosas les molesta mucho el tono democrático y la doctrina democrática de la «Pacem in terris», y prefieren ahumar las advertencias de un Gregorio XVI, por ejemplo, o de Pío IX contra los excesos doctrinales de un liberalismo racionalista que hoy no existe en parte alguna ni profeta añadir. La otra obsesión es el anticomunismo, que se vuelve ahora contra el Santo Padre. Y así se están citando a destiempo todas las condenas de la Iglesia contra el comunismo. Primero, porque un cristiano sabe de sobra que no puede en absoluto ser comunista, como no puede ser fascista, ni ejercer la explotación del gran capitalismo, y segundo, porque el Papa Juan en nada ha venido a modificar esa condena y lo que ha dicho solamente es que nosotros los cristianos, tenemos que construir la paz y un mundo nuevo juntamente con los demás hombres que así lo deseen, porque una cosa son los principios filosóficos y otra la actitud humana derivada de esa filosofía, pero aceptable por parte de todos los hombres de buena voluntad. Habiendo añadido el Santo Padre que, en todo caso, ya acción común de cristianos y ateos, por ejemplo, debe ser determinada por los hombres responsables y bajo el sentido prudencial de la Iglesia.

En espera, pues, de que nuestra prensa tenga mejor inspiración para comentar la Encíclica papal, volvamos otra vez los ojos a otros comentarios más gozosos y, esta vez, de inmediata puesta en práctica. En Brasil, por ejemplo, el episcopado ha publicado con fecha 30 de abril, próximo pasado, una carta colectiva reclamando como demostración práctica de buena voluntad ante la «Pacem in terris» una triple reforma: agraria, fiscal y electoral. Algunos pasajes de este documento merecen ser muy meditados y ante todo leemos en él una denuncia contra el jarriseísmo o la buena conciencia de los que han encontrado en la Encíclica de Juan XXIII un nuevo pretexto para que las cosas continúen como estaban, porque, por lo visto, el mundo de al-
término, los obispos del Brasil dicen que el orden político-económico-social del Brasil está viciado por la tradición capitalista que ha dominado en Occidente en el transcurso de los últimos siglos. Es un orden en el cual el poder económico y el dinero son aún elementos determinantes de decisiones políticas y sociales. Ante esta situación, continúa el documento, se dan tres aptitudes: 1), la de los que están fascinados por el progreso capitalista y quieren mantener a toda costa la situación; 2), la de los que preconizan reformas a largo plazo sin interesarse en la solución inmediata de las injusticias más indignantes; y 3), la de los que, partidarios de ideologías extremas, quisieran imponer un totalitarismo. Entre estas tres direcciones se juega, pues, el porvenir del país, y los obispos exigen por las medidas rápidas y radicales que no entrañen un totalitarismo, naturalmente. A continuación describen la situación de las campesinas que viven en condiciones que son de por sí una afrenta a la dignidad humana y no participan para nada del desarrollo económico del país. Por fin aluden a las evasiones fiscales e inversiones extranjeras realizadas por los poderosos, recuerdan a los gobernantes su condición fundamental de servidores del pueblo, pidiendo a la vez que el sistema electoral se reforme para que los candidatos sean verdaderamente representativos y elegidos con libertad, sin prestiones económicas o políticas, mientras exigen que la cultura deje de ser el patrimonio y el abuso de unos cuantos. Y concluyen diciendo: «El obrero, el campesino, el intelectual, el hombre de profesión liberal y el estudiante cristiano, son la presencia viva de la Iglesia en el mundo.»

Y si somos la Iglesia, ¿a qué esperamos para actuar, para comenzar a esmerar esa paz y esa justicia que nos exige la «Pacem in terris»? ¿Cómo podría dormir un cristiano brasileño, sabiendo que cada cuarenta y dos segundos muere un niño de hambre en su país; dos mil cuarenta al día? ¿Cómo es posible que durmamos nosotros, sabiendo otras muchas injusticias que esperan nuestra solución y todavía nos dedicamos a llenarnos la boca con el adjetivo de católicos y encontrar espantos y peligros en la Encíclica que precisamente debe servirnos para ayudar a pasar a la acción?

CONOZCA USTED VALLADOLID



La iglesia de San Miguel vista desde la calle del General Almirante. Esta es la solución a la pregunta de la foto de ayer, una pregunta que casi incluía una respuesta, por su sencillez. Creo que pocos se equivocaron. No obstante, no todos acertaron, porque alguien insinuó que se trataba de Santiago. Y otro alguien, de San Nicolás...

La foto de hoy está hecha al atardecer. Son bonitas, al atardecer—aún más bonitas—las viejas plazas de la ciudad. Las viejas plazas de la vieja ciudad en las que el aire parece no querer convertirse en viento. Y allí se queda. Oliendo—un buen olor—de una manera diferente.

FELIX ANTONIO

Cortes Españolas

Se reunió la Comisión de Defensa Nacional

Presidida por el señor Asensio Cabanilles se ha reunido la Comisión de Defensa nacional de las Cortes Españolas. La Comisión dictaminó los siguientes proyectos de ley: Por el que se reorganiza el Cuerpo de conserjes del Ministerio del Ejército; por el que se modifica la edad de retiro del personal de suboficiales del regimiento de la guardia de Su Excelencia el Jefe del Estado; por el que se modifica la edad de retiro del personal de suboficiales de el Cuerpo de la Guardia Civil y por el que se reorganiza el Patronato de Casas Militares del Ejército. En los dos últimos proyectos, respectivamente, fueron aceptadas dos enmiendas de los señores Rodríguez de Miguel y Naranjo Hermosilla.

Todos los proyectos, detenidamente estudiados por la Comisión, fueron aprobados. Convertidos en dictámenes, se remiten a la Presidencia de las Cortes para su elevación al Pleno.

EL ASMA

Hace IMPOSIBLE su SUEÑO Frente al asma y la bronquitis que provocan sofocación y ahogo, envenenan su organismo, minan su energía y debilitan su corazón, dispone Vd. de MENDACO, medicamento presentado en forma de grageas, fácilmente ingeribles, muy superior a las inyecciones y cigarrillos.

Aunque Vd. haya sufrido asma o bronquitis durante muchos años, MENDACO le conducirá a la normalidad y aliviará su malestar fluidificando y reblandeciendo las flemas y permitiendo una respiración más suave que poco a poco le devolverá la tranquilidad y con ella la satisfacción del bienestar y del sueño reparador.

MENDACO se expende en las farmacias y su precio es muy asequible. (C. S. n.º 17.966)

LA VOZ DE LA CALLE

niños no podrían sentarse en el suelo sin mancharse. Pero es que en el Campo hay montones de tierra suelta que es la máxima tentación de los chavales, una tentación irreprimible que les empuja a tirársela. «Por qué no hay una zona o dos donde los chicos disfruten de una arena limpia, traída en un par de camiones? Eso creemos que no cuesta mucho.

2.º El riesgo de las zonas donde hay bancos. ¿Por qué no se tiene más cuidado alregar o se hace a unas horas en que no perjudique a nadie? También hemos recogido en otras ocasiones las quejas de no pocas personas que se preguntan por qué los señores de la manga tienen que dejar empapados los bancos, de manera que nadie pueda sentarse en ellos durante el resto del día. ¿Por qué no se riegan con más cuidado, procurando que debajo de los bancos y en torno a ellos no se formen charcos, donde los niños—y los mayores—se ponen hechos una lavanda. Creemos, sinceramente, que es algo que se podría evitar simplemente



EL CAMPO

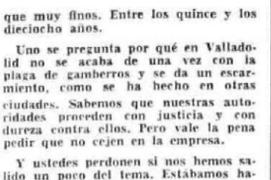
Nos referimos al Campo Grande, suelo dorado y aspiración máxima de todos los padres de familia que tienen niños pequeños y se pasan el invierno pensando en que ya va a llegar mayo y va a hacer bueno, y los chicos van a bajar al Campo por la mañana y por la tarde.

Y llega mayo, hace bueno y los niños bajan. Y suben. ¡Pero, madre, cómo suben! Ya no es la primera vez que nos ocupamos de este tema. Es una lástima que teniendo, como tenemos, el mejor parque para que los niños se lo pasen bien, muchas madres tengan que recurrir al Campo Grande por una serie de razones, entre las cuales destacamos:

1.º Falta de limpieza. Ya comprendemos que el Campo Grande no puede ser un lugar asfaltado y pese a ello los

Cocinas TAGOR

hijos de MOLINER FUENTE DORADA 7



con un poco de buena voluntad. Y que el riego se haga a unas horas en las que no sea obligado echar a las personas que están sentadas tranquilamente leyendo o haciendo punto.

3.º Falta de vigilancia. El Campo Grande es un lugar donde todo el mundo debe poder ir, de día y de noche, sin la pesadilla de que alguien les asalte o les convierta en el blanco de sus gamberradas. Porque en el Campo hay pandillas de gamberreros.

Hace unas cuantas noches, antes de las diez, dos señoritas que iban tranquilamente por el paseo de Filipinas, por la acera lindante con el Campo, tuvieron que soportar las groserías de una pandilla de gamberreros que se descolgaron de unos árboles, emulando a los «héroes» de las películas de indios. Graciosísimo, palabra. Y cuando una pareja de novios que pasaba por aquí mismo sitio les llamó la atención, se las tuvieron, pero que muy bravas, con los cuatro. Unos gamberreros, pero que muy finos. Entre los quince y los dieciocho años.

Uno se pregunta por qué en Valladolid no se acaba de una vez con la plaga de gamberreros y se da un escarmentamiento, como se ha hecho en otras ciudades. Sabemos que nuestras autoridades proceden con justicia y con dureza contra ellos. Pero vale la pena pedir que no cejen en la empresa.

Y ustedes no creen si nos hemos caído un poco del tema. Estábamos hablando del Campo Grande. Pero, bueno, así lo hemos dicho ya todo. Al menos hemos apuntado tres defectos que no costaría mucho eliminar, con la seguridad de que, una vez eliminados, muchos padres volverían con sus hijos a este parque estupendo, verdaderamente oasis para los que tienen que vernear por fuerza dentro del casco urbano.

L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)